



ncontrarse en tiempos de desencuentro

Apuntes sobre la inseparabilidad de la utopía y la distopía a propósito del ENEA

Claudia Supelano-Gross³

1. LA PASIÓN SE CONTAGIA, PERO EL SISTEMA QUIERE APAGARLA
El equipo organizador sorteó las dificultades. Invitados y asistentes ya están aquí. El equipo no se rinde, soluciona. Es inspirador verles trabajar. ¿Cómo no dejarse contagiar? Algunos ven, pero aparentan no darse cuenta de lo que sucede. Otros, en cambio, preguntan cómo ayudar. Esto no es nuevo, la Universidad es un microcosmos donde conviven los apáticos y los empáticos, los indiferentes y los apasionados, estos últimos son el motor del encuentro: jóvenes estudiantes de artes que creen en la construcción colectiva y en el intercambio más allá de un orden institucional. Jóvenes que no necesitan permiso, pero sí apoyo y que desde 2013 vieron con claridad que si querían un espacio de encuentro en la periferia no había que esperarlo sino crearlo. Jóvenes que resisten a un sistema que cada vez más busca apagar la pasión e imponer el hartazgo y que instrumentaliza el entusiasmo para favorecer la ansiedad y la apatía. No hay que bajar la guardia, el peligro está ahí, latente.

2. LA UNIVERSIDAD ES MÁS QUE LAS CLASES

El Enea es la constatación de la necesidad de una comprensión amplia del rol de la universidad y de quienes la habitamos. El Enea no es un evento. Es mucho más. El Enea es una escuela para quienes lo organizan y un espacio de potenciación de la creatividad lejos de los mandatos de la hiperproductividad para quienes asisten. El Enea es lugar de la posibilidad, de lo experiencial. El Enea está en la liminalidad de lo institucional, no está del todo dentro, pero tampoco fuera. Es un escenario dinamizador que cuestiona y subvierte los órdenes establecidos y permite mirarnos críticamente en el encuentro con el otro. Y aún así, se pide que se justifique una y otra vez su importancia. A veces las realidades más obvias, son las más difíciles de ver.

3. RESISTIR PARA EXISTIR

Sin estudiantes no hay Enea, pero sin recursos tampoco. Hay que oponerse a esa idea extendida, sobre todo en el campo de las artes, que usa el entusiasmo y la vocación como argumento para legitimar la precarización. No deja de ser paradójico que lo público es para todos, pero casi nada es para lo público. Las convocatorias públicas están cada vez más destinadas a lo privado. El Enea resiste, busca salidas, pero sin aliados no hay Enea. Gestionar desde lo público, desde la región, desde la institución y no morir en el intento se traduce en un acto de resistencia. Es equivalente a meterse en un bucle constante de convencer porqué merece la pena destinar recursos a este proyecto, buscar estrategias y atravesar el universo kafkiano del papeleo, del excel, de la firma, de los plazos, de las facturas y los topes, de los reteicas y reteivas, de las evidencias, del informe. Por ello dicen que el Enea necesita dolientes. No se equivocan al llamarles así, los dolientes han de estar dispuestos a padecer las consecuencias existenciales de la burocratización que se ha erigido como una de las estrategias más efectivas a la hora de desactivar iniciativas y aniquilar cualquier rastro de entusiasmo, y resistir a ella.

³ Profesora de planta. Universidad del Tolima. Coordinadora del Grupo de Investigación Ibanasca y colaboradora del Grupo en Estética y Teoría de las Artes GEStA (Usal). Directora ENEA 2017, 2019 y Coordinadora General ENEA 2024.

4. ALGO QUE SUPUESTAMENTE INÚTIL QUE MERECE LA PENA SEGUIR HACIENDO

Y entonces, ¿para qué seguir haciéndolo? que alguien más lo haga o que no se haga en absoluto, se escucha en los pasillos. Por suerte el Enea resiste y se niega a desaparecer, pues su base no es la institución sino el estudiantado cuya fuerza trasciende entre sus asistentes y resuena en las nuevas generaciones. Fuerza que nos reitera la importancia de generar espacios críticos que promuevan pensar el territorio y las artes no desde lo ajeno sino desde lo propio, ofreciendo espacios de circulación, empleabilidad y de construcción de redes colaborativas. El Enea es un claro ejemplo de que la gestión no puede ser extrínseca a las prácticas artísticas. Por el contrario, sólo puede darse en consonancia con actividad creadora misma.

5. ENCONTRARSE EN TIEMPOS DE DESENCUENTRO

Asistimos a una época de individualización generalizada. Los parques se han llenado de concreto y están siendo habitados por seres hiperconectados. Los niños ya no juegan en las calles y las miradas ya no se cruzan. Los cuerpos no están presentes. La pandemia nos mostró que la distopía no está lejos y, contrario a lo que se profesaba, pronto se olvidó el anhelo del encuentro. Las experiencias significativas han sido reemplazadas por actos repetitivos y superficiales que conducen a una suerte de resignación compartida. Por ello, hoy más que nunca, el Enea tiene sentido. Hay que dirigir los esfuerzos a recuperar escenarios en los que se construyan diálogos con sentido de comunidad y así poder cambiar la resignación por vínculos que no se centren en el hiperindividualismo ensimismado del artista sino en la constatación de la importancia de generar lazos que permitan la participación y organización colectiva. Hay que volver la mirada atrás para recordar que pese a todo merece la pena.

